



Dejarse la piel en el trabajo

Las dermatitis profesionales siguen desatendidas e infradiagnosticadas en España

MÓNICA L. FERRADO
Barcelona

Hay trabajadores que, literalmente, se dejan la piel en el trabajo. Son profesionales de la construcción, la agricultura, la peluquería, la sanidad y otros muchos sectores que día tras día exponen su epidermis, especialmente sus manos, a productos que acaban causando daños. Datos del registro de enfermedades laborales del Instituto Nacional de Estadística correspondientes a 2006 indican que las dermatitis por exposición representan el 6,38% de las enfermedades laborales, pero los expertos coinciden en que no se les presta suficiente atención. Son dolencias claramente infradiagnosticadas, según Ana Giménez Arnau, dermatóloga y organizadora de un curso sobre dermatosis profesionales celebrado por el hospital del Mar de Barcelona.

"Las enfermedades laborales de la piel no son un trastorno que ponga en riesgo la vida, pero sí son un problema de gran impacto médico y social, pues interfieren en la calidad de vida de las personas", explica Giménez Arnau. Si no son muy graves, el trabajador aguanta, no les presta la atención que debería y, como solución temporal, se aplica cremas hidratantes. Cuando acude al médico, muchas veces no se le deriva al especialista, con lo que tampoco se realizan pruebas específicas para diagnosticar la patología y averiguar qué sustancia la está causando. Son pruebas epicutáneas que sólo realizan los dermatólogos. Más conocidas como pruebas del parche, permiten concretar la sustancia que causa la sintomatología.

Si no se diagnostica, no queda constancia en el registro nacional de enfermedades laborales, en el que, además, muchas enfermedades dermatológicas quedan diluidas en otras. "Los registros oficiales que tenemos en España no nos permiten conocer la cifra real, porque cuando se registran los enfermos se clasifican por las sustancias y agentes causantes, y no por patología o el órgano afectado", asegura. Las cifras reales no deben estar lejos de los datos de otros países como Estados Unidos, donde las afecciones de la piel suponen hasta el 60% del total de enfermedades profesionales, explica Dolores Guimaraens, dermatóloga y asesora de riesgos laborales dermatológicos del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene del Trabajo, con sede en Madrid.

"Y las que cursan sin baja, que pueden ser bastantes, no están contabilizadas", añade Lydia Navarro, especialista del servicio de prevención de riesgos laborales del hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona.

Más del 90% de las dermatitis laborales son eczemas de contacto, y afectan sobre todo a los profesionales que tienen sus manos en contacto durante buena parte de la jornada laboral, como ocu-



Una empleada de peluquería lava la cabeza a una cliente: en las peluquerías se utilizan productos que pueden causar dermatitis. / TELERAMA

Las nuevas alergias por contacto

El listado de productos que pueden causar alergias dermatológicas por exposición en el trabajo elaborado por los dermatólogos es muy largo. Y además, va en aumento. La dermatitis también puede aparecer por el contacto con proteínas de alimentos como carne, pescado, frutas, verduras y cereales. Uno de los eczemas más

comunes es el que sufren los empleados de las carnicerías y las pescaderías. En los últimos años, el mayor consumo de cocina japonesa, en la que se manipula pescado crudo o ahumado, ha aumentado la incidencia de estas reacciones, según explica An Goossens, dermatóloga del Hospital Universitario Católica de Leuven, en Bélgica. En el punto de mira de los dermatólogos también se encuentran los bincidos, que se utilizan como conservantes o antisépticos. "Se emplean para proteger productos fabricados con agua, como cosméticos, productos farmacéuticos de uso tópico, productos de uso doméstico y calas y pinturas", explica Goossens.

Destaca los derivados de las isocianolonas, que se utilizan en la industria textil para fabricar tejidos que se protegen frente a los ácaros, y el traslación, que se utiliza para evitar el olor a sudor. En ambos casos, se han descrito alergias cutáneas en trabajadores de diferentes industrias, explica Goossens.

Destaca los derivados de las isocianolonas, que se utilizan en la industria textil para fabricar tejidos que se protegen frente a los ácaros, y el traslación, que se utiliza para evitar el olor a sudor. En ambos casos, se han descrito alergias cutáneas en trabajadores de diferentes industrias, explica Goossens.

En la hostelería y las peluquerías. "Se pierde la barrera protectora, los lípidos o las grasas que protegen la piel, lo que permite que si la persona está en contacto con otras sustancias irritantes les acaben causando eczema de

contacto por irritación", explica Giménez Arnau. En la hostelería, igual que en enfermería, el constante uso de detergentes para lavarse las manos también acaba erosionando la piel, irritándola y dejándola desprotegida ante otros productos también agresivos.

Los síntomas del eczema son claros: piel enrojecida, sarpullido y picores, hasta tal punto que algunas personas se rascarán hasta arrancarse la piel. "Cuando la persona se rasca, la piel se endurece más y se perpetúa la lesión", explica Giménez Arnau. La solución: dejar de estar en contacto con la sustancia al menos durante un tiempo, acudir al dermatólogo para aplicar el tratamiento adecuado, y de vuelta al trabajo, utilizar guantes protectores.

Pero no siempre hay cura. "Si se deja de estar en contacto con la sustancia, el eczema irritativo se acaba curando. El problema es que hay algunas personas con predisposición para adquirir memoria inmunológica, es decir, que el eczema puede entonces

ser alérgico", explica Giménez Arnau. Ocurre con sustancias de bajo peso molecular, que se introducen en la piel, se unen a sus proteínas e inducen esta memoria permanente. Se encuentran en muchas sustancias, como resinas, aleaciones en las que se utiliza el níquel y, de nuevo, en cintes de pelo.

El listado de sustancias y profesiones que las sufren es muy largo. En la construcción se unen la humedad que destruye la protección natural de la piel, las inclemencias del trabajo a la intemperie, y sobre todo el contacto con el cemento. A sus componentes básicos, la caliza, la arcilla y el yeso, que tienen un alto poder irritativo, se les añaden sustancias variadas, como resinas, que también son capaces de producir alergia de contacto.

Los metales también pueden acabar creando alergias cutáneas, como ocurre con el cromo y el níquel. El níquel forma parte de la composición de las monedas de euro, por lo que este metal está detrás de los eczemas

alérgicos que desarrollan algunas personas que manipulan dinero durante toda la jornada. También los joyeros pueden tener problemas con algunas aleaciones metálicas.

En la agricultura y la jardinería, las pesticidas y el contacto con algunas plantas pueden causar eczemas, tanto de contacto como alérgicos. También pueden aparecer urticarias por tocar algunas flores, como los crisantemos o la primula. "En estos casos aparecen ronchas de forma inmediata", aclara Giménez Arnau. También ocurre con el látex, con la manipulación de algunos alimentos o por el contacto con el ácido fólico, que se utiliza como conservante.

Los expertos concluyen que el mejor remedio es la prevención. "La elección del guante adecuado es muy importante porque hay elementos que pueden penetrar en el guante", concluye Guimaraens. También hay que valorar la exposición por otras vías, por ejemplo la aerotransportada, por el aire.

Con las pruebas del parche se puede conocer la sustancia que daña la piel

Las dermatitis son las enfermedades profesionales más habituales

contacto por irritación", explica Giménez Arnau.

En las peluquerías son muchos los productos químicos que se manipulan susceptibles de causar daño, pero es la p-fenilendiamina, que se utiliza en los tin-